

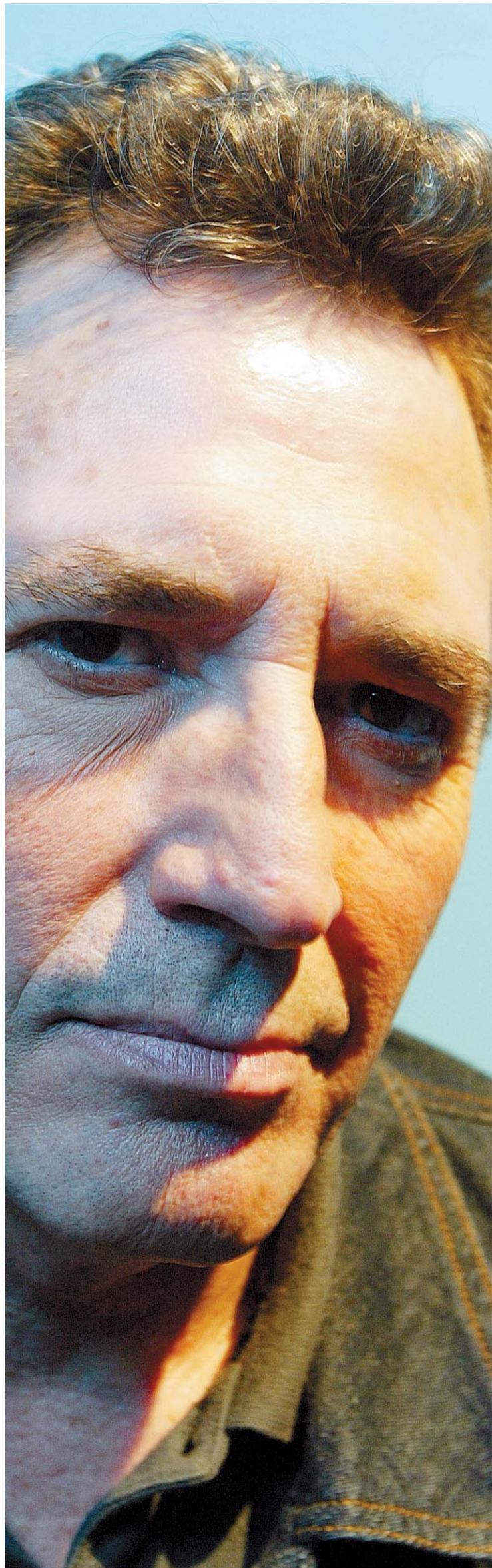
Actual



MÚSICA HOY

G. Cappa

Miguel Ríos. Cantante



FOTOS: JOSÉ RAMÓN LADRA

“Bebo del mismo ‘elixir de juventud’ que Francisco Ayala”

El músico granadino saca al mercado ‘45 canciones esenciales’, un recorrido sonoro y visual por su trayectoria en los escenarios

Va camino de ser el Francisco Ayala de los escenarios. De momento ya ha tomado cartas en el asunto y bebe el mismo licor que el centenario escritor granadino y que es su ‘elixir de juventud’: *Lagavulin*. El próximo 4 de diciembre saca al mercado *45 canciones esenciales*, un repaso a su carrera musical con un recopilatorio de vídeos y actuaciones que muestran su evolución desde los pantalones de pata de elefante a su riguroso negro actual. Además, el nuevo trabajo sintetiza la banda sonora sentimental de diferentes generaciones.

mer plano. La obligación del tío que quiere seguir tocando y cantando las cosas que le mueven le obligan a grabar. Los últimos discos míos, por ejemplo *60mp3*, fue reconocido como mejor disco de rock del año pero vendió menos que *Bienvenidos*, obviamente. Pero fueron ventas muy apreciadas por mí porque es gente que me ha seguido siempre. Pero estoy contento porque desde hace ocho años me permito hacer cosas que no estarían dentro de mi registro como lo que hicimos con la OCG dirigida por Josep Pons junto a Ana Belén o *El gusto es nuestro*. A mí, personalmente, viendo cómo

cia física. Realmente, no creo que pueda estar dando saltos a los 100 años.

—¿Hay que reinventarse cada cierto tiempo?

—Sí, y sobre todo no tomarte demasiado en serio. Al final de todo, para hacer esta recopilación, he estado escuchando unas cuatrocientas canciones que se reducen a un puñado de plástico. Toda tu biografía, por más extensa que pueda ser, por más anecdótico que hayas creado alrededor, se reduce a un puñado de plásticos que se pueden llevar en una bolsa de *El Corte Inglés*. Todo eso te reduce y te da la dimensión que tienes,

BUEN MOMENTO

“Estoy contento porque desde hace ocho años me permito hacer cosas que no estarían dentro de mi registro”



—Es usted el granadino más visto en ‘YouTube’ con un vídeo cantando ‘Pájaros de barro’. No deja de ser un buen indicador...

—Claro, indica el grado de fidelidad de la gente que te sigue. El tema es de puta madre. Me llamó la atención la noticia porque el vídeo con Manolo García es una actuación fantástica y si alguno vez hago una integral de mi vida tendré muy presente esta actuación.

—El gran problema de músicos como usted es que el espectador quiere escuchar los temas de siempre pero se olvida de que está ante un artista en activo al que hay que escuchar sus nuevos temas con oídos limpios...

—Es lógico, no puedes pretender ocupar durante 45 años el pri-

mo está este oficio nuestro, que ha cambiado muchísimo y estamos en una época de absoluta ruptura, encontrarme en mi situación es muy placentero.

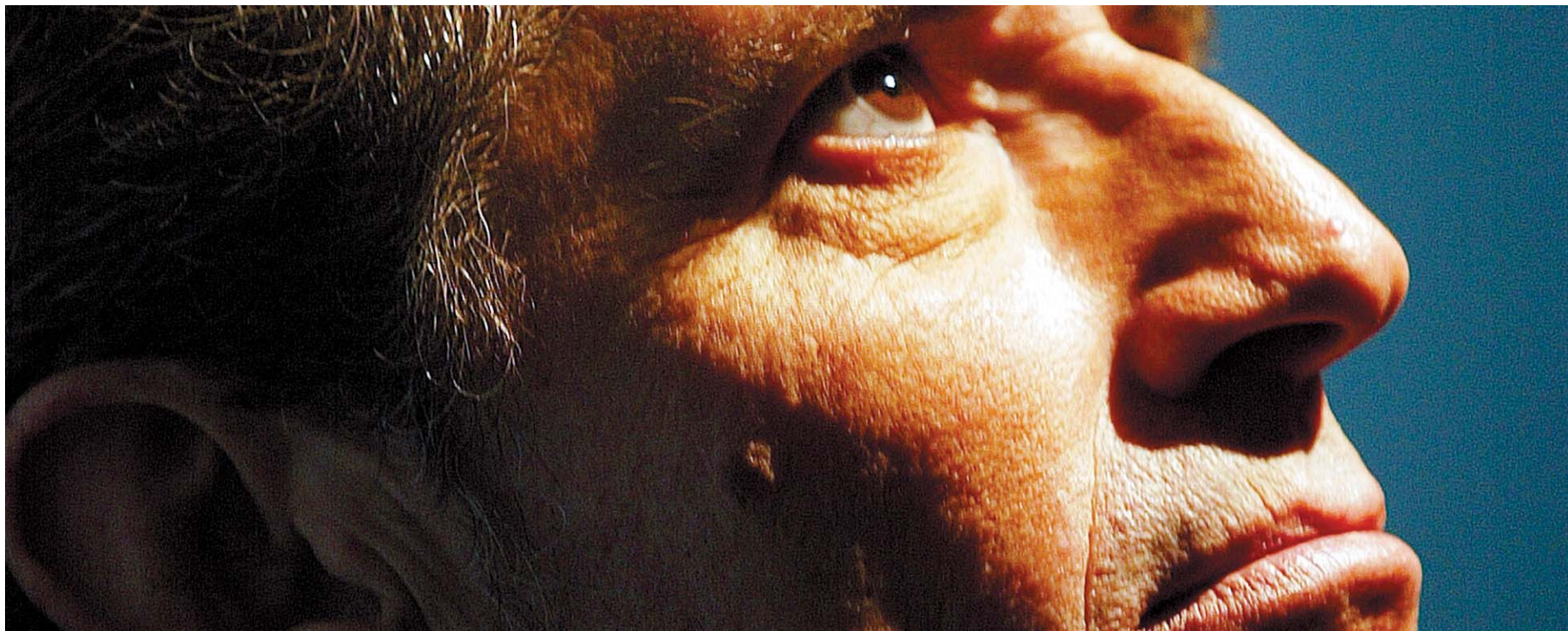
—Con motivo de su 30 aniversario en los escenarios publicó ‘Así que pasen 30 años’. Ahora llega ‘45 canciones esenciales’. ¿Va a ser el Ayala de los escenarios?

—[Risas] Hombre, estoy tomando *Lagavulin*. Cuando conocí a Francisco Ayala, además del afecto como persona y la admiración por su obra, lo que más llamó la atención es que tomaba un güisqui muy raro y muy bueno que se llama *Lagavulin*. Al final, todos nos hemos aficionado porque parece la fuente de la eterna juventud. La literatura no tiene menos riesgos que la música, pero sí menos presen-

que es una cosa que ha estado bien pero la vanidad no te puede cegar.

—¿Puede resumir su carrera musical a través de las canciones que ejemplifican sus diferentes épocas?

—Yo creo que en este *cedé* se ve un poco eso. La primera es *Pototipos*, una canción que creo fundamental. Luego hay otra canción que no he incluido porque el sonido era ‘demasiado auténtico’, demasiado ruido de fondo, un tema que compuse con Pablo Herrero, *Un océano nos separa*. También dos temas que hice con Los Relámpagos y con Los Tonys, pero más que por las canciones están en el disco porque fueron las bandas con las que toqué por aquellos años. Luego, una canción fundamental para mí es *El río* porque es la que me



da a conocer masivamente. También *Vuelvo a Granada* por ser el primer tema en el que compongo la letra y la música; el *Himno de la alegría*, que me permitió ganar mi libertad de expresión porque ya era alguien. Después hay una época muy interesante con temas como *El respeto* y la primera canción ecológica, que me hizo Guzmán, que se llama *Desde mi ventana* incluido en *Memorias de un ser humano*.

—Después llega el paso a Polygran...

—Es cuando de verdad hago los discos que quiero con Carlos Narea y Tato Gómez como productores. Hay temas en esta época como *Santa Lucía*, *Los viejos rockeros nunca mueren*, *Bienvenidos*, *El blues del autobús*... La última época que también queda reflejada en el disco es en la que produzco yo mismo como dueño de los *masters* y hay temas que son un lujo como *Mientras el cuerpo aguante* con la Big Band, *La Tormenta*, una versión de *Makinavaja*. Ya en el último tramo están las canciones que hice con Luis García Montero, de las que destaco el *Blues de la insatisfacción*, que reflejaba el estado de ánimo en el que me encontraba.

—Sabina presume últimamente de haber escrito para usted 'El blues de la soledad' junto a García de Diego.

—Es una canción que tiene una vida extraordinariamente rara. Si voy a Latinoamérica y no canto el *Blues de la soledad* me matan directamente. Es curioso, cuando va Sabina se la hacen cantar a García de Diego, que fue quien hizo la música. Es para escribir una novela sobre cuando hicimos la canción, con el maestro paseándose buscando las palabras. Pero a Joaquín, la canción que más le gusta de mí es *Raquel es un burdel*.

—El disco muestra su evolución como cantante y como showman. ¿Cuál es su decálo-

go a la hora de ponerse delante de una cámara?

—Yo lo veo más como 'performer' de rock. La verdad es que tal y como están la tele ahora, tener un exitazo es muy difícil con la música y con todo lo que tenga que ver con la música. No es un medio que me guste para vivir de él, sino para tener una aventura limitada.

—Aparte de usted y quizás el cantante de M-Clan, no hay en España buenas voces de rock. ¿Qué sucede?

—La culpa la tiene Sabina.

—¿Porque demostró que se puede cantar mal y ser número uno?

—Exactamente. Si ves el rock americano o inglés la excepción es que salga Tom Waits. Claro, llega Sabina con esa voz de lija y cazalla y con ese talento... Luego ves a Melendi emborrachándose en un avión para seguir soportando su existencia. Y el Melendi tiene una voz muy desagradable pero sin el talento de Joaquín. No sólo de cantar vive el hombre.

—Eso lo definió Javier Krahe en concierto de Eric Burdon. "Este no tiene mérito porque sabe cantar. El mérito lo tenemos nosotros que no tenemos ni puñetera idea..."

—Claro, el fin de la canción no es epatar, es emocionar. Yo no tengo mérito como dice Krahe porque yo he aprendido a cantar y he mejorado mucho, he tomado todo tipo de clases para controlar mi aparato... Pero es el hecho de que yo no puedo estar debajo de mi listón, yo sé dónde llego con mi voz y no puedo pegarme todos los pasotes del mundo antes de cantar. Esto me ha permitido vivir en el mundo de la música con cierta holgura.

—Respecto a su evolución estética desde sus pantalones de campana hasta la chaqueta de cuero negra, ¿se ha sonrojado en alguna ocasión al repasar sus actuaciones de hace décadas?



AGRADECIDO

“ La gente que ha comprado mis trabajos discográficos y ha ido a mis conciertos durante estos años son mis mecenas ”

—[Risitas] Mirando hacia atrás me doy cuenta de que he sido coherente. Hombre, hay modas que son muy drásticas. Afortunadamente, en esta recopilación no hay nada de *Fiebre de Sur* o de *Qué noche la de aquel año*. Yo me he sometido a algunas pruebas duras de ver ahora. Tengo una canción que canto con un *nicky* escotado que queda bastante mariquita. La verdad es que pocos seres humanos se ven obligados a repasar su vida para un disco y ese tipo de enfrentamientos entre lo que eres y lo que has dejado hay que ser indulgente. Yo sé que hace 45 años no sabía nada, pero he llegado a este momento afinando siempre. Eso te permite escuchar tus discos y ver tus actuaciones con cierto relax.

—Una última curiosidad. Una legión de granadinos de entre 63 y 65 años juran que fueron compañeros suyos en los Salesianos. ¿Tan grande era la clase?

—La verdad es que recuerdo con cariño aquellos años pero no comulgo para nada con lo que me enseñaron, estoy totalmente en desacuerdo con mi educación.

—Pero los Salesianos son una cantera de artistas, también están el propio Sabina, Almodóvar...

—Creo que es el colectivo que más artistas ha dado. Pero también más agnósticos. En lo que me decía antes de que toda Granada estuvo conmigo en clase, tengo censados a cerca de sesenta que han hecho la mili conmigo. Lo curioso es que yo nunca hice la mili. Esto entra dentro del anecdótico, porque yo he sido una persona que ha trabajado para que lo quieran. Por eso yo doy pábulo a eso. Les digo '¿recuerdas a ese sargento tan chusco?', '¿cómo se llamaba, Rodríguez?'. Soy provinciano, de Granada, y en esas cosas está el pago a tu carrera. La gente que ha comprado mis discos y ha ido a los conciertos son mis mecenas.